

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hilary Putnam, *Mind, Language and Reality*. Philosophical Papers, Vol. 2, Cambridge University Press, 1975, xvii + 457 pp.

El presente volumen consta de veintidós artículos, la mayoría publicados anteriormente en diversas revistas y antologías; algunos aparecen aquí por vez primera. Su contenido se inscribe en lo que podemos llamar el núcleo central de la filosofía, a saber, la metafísica, la filosofía de la mente y la del lenguaje.

Putnam es un filósofo analítico —y con esto no hemos dicho nada—; no es un positivista lógico —aun cuando hay pocos filósofos que comprendan mejor que él lo que los positivistas lógicos intentaron— ni es un filósofo del lenguaje ordinario, ni un wittgensteiniano —aun cuando conoce muy bien estas filosofías.

Putnam aborda temas clásicos en una forma nueva y fecunda. Este libro es una muestra cabal de ello; y a esto se debe su actual importancia. No se trata solamente de una novedad, sino de una oportunidad de considerar temas de la mayor importancia en una forma que nos hace ver sus conexiones entre las diferentes disciplinas filosóficas y las de éstas con los desarrollos científicos en la lingüística, la matemática, la física y la psicología.

A mi parecer, Putnam resulta hoy día un autor cuya lectura no puede evitar ningún filósofo o aficionado a la filosofía.

El contenido de los artículos puede agruparse en torno a un tema común, a saber, el rechazo de la teoría verificacionista tanto en la teoría del significado como en la filosofía de la mente.

En la teoría del significado, Putnam rechaza la teoría verificacionista que pretende dar cuenta del significado de las palabras de clases naturales, como 'oro', y de magnitudes físicas como 'temperatura', en términos (psicológicos) del conocimiento que tenemos de ellas. En ocasiones se presenta como una teoría que demanda condiciones necesarias y suficientes de la significación.

Putnam le opone una teoría en la que el significado de 'oro' y 'temperatura' es algo social, algo que una comunidad fija, pero lo esencial es la referencia, es decir, lo que son el oro y la temperatura. Es posible que el significado no corresponda a la referencia. Hay muchos ejemplos históricos de esta falta de correspondencia.

Así, por ejemplo, Putnam propone un análisis complejo del significado del término-masa 'agua'. De acuerdo con él hay cuatro ingredientes en el significado de 'agua', a saber:

- 1) Marcador sintáctico que se aplica a la palabra 'agua': nombre masa, concreto.
- 2) Marcador semántico: la clase natural a la que pertenece: un líquido.
- 3) Estereotipo: incoloro, transparente, insípido, elimina la sed, etcétera.
- 4) Extensión: H₂O.

La comunicación entre los usuarios de un lenguaje se basa en el estereotipo. Pero el estereotipo puede no corresponder con la sustancia que es H₂O, lo sepan o no los hablantes. É incluso puede ser que la referencia no sea H₂O. En cualquier caso, los científicos son los que gradualmente van aproximándose a la verdadera extensión o referencia de 'agua'. De tal suerte, el sentido de 'agua' queda socialmente determinado mediante esta división del trabajo lingüístico entre los científicos o expertos y la comunidad social que fija el estereotipo. La psicología individual del hablante resulta insuficiente para determinar el significado.

Contra el verificacionismo Putnam distingue la realidad metafísica del agua —que, presumimos, es necesariamente H₂O— del acceso epistemológico, contingente, que tenemos a ella. La cuestión que surge, sin embargo, es ésta: si todos los cuatro elementos de la significación pueden cambiar, ¿cómo saber cuál es la referencia? Parece que debemos señalar un límite a la posibilidad del cambio o error.

Esta teoría, así como los innumerables problemas a los que da lugar, aparece expuesta y discutida principalmente en tres de los trabajos: "Explanation and Reference", "Language and Reality" y "The Meaning of 'Meaning'".*

En conexión con lo anterior Putnam ofrece, en "Language and Philosophy", una defensa del argumento en contra del lenguaje privado en términos de su teoría referencial de la significación, de acuerdo con la cual la referencia tiene un carácter social. Desafortunadamente, esta tesis social de la referencia no parece presentarse como un argumento sino como una estipulación de la teoría.

En otro artículo impresionante, "The Refutation of Conventionism", Putnam argumenta contra el convencionalismo de Grünbaum y Reichenbach, por un lado, y el de Quine, por el otro. En este último caso Putnam pone al descubierto que en la tesis de la indeterminación de la traducción hay un elemento esencial o fijo, a saber, el concepto de traducción mismo y, con él, el de significado, los cuales parecen introducir incoherencia en la tesis convencionalista.

* La versión española de este último aparecerá próximamente en *Cuadernos de Crítica*.

Los últimos nueve artículos están dedicados a ofrecer una filosofía funcionalista de los predicados mentales y, por lo tanto, de las personas. Putnam llegó a esta teoría a partir de rechazar tanto la filosofía conductista del positivismo lógico, como el conductismo super-semántico de los wittgensteinianos, formas ambas de verificacionismo en la filosofía de la mente.

En "Dreaming and 'Depth Grammar'", "Brains and Behavior" y "Other Minds", Putnam hace una exposición fiel y una crítica definitiva de las pretensiones de los wittgensteinianos en la filosofía de la mente. Putnam critica a fondo a Norman Malcolm, quien sostiene que el concepto del sueño, por ejemplo, es un concepto definido por una red de criterios conceptuales *a priori* inalterables y que los científicos que creen descubrir en la experiencia notas incompatibles con las que la super-semántica criteriológica ha fijado *a priori* son víctimas de una ilusión. Esos científicos no están hablando de "sueño" sino de alguna otra cosa, según Malcolm.

Putnam reacciona con vigor en contra de esta teoría sofística y hace ver, convincentemente, que la ilusión está en creer que hay esta super-semántica, propiedad de unos cuantos filósofos privilegiados. Es de recomendarse especialmente la lectura del último de los ensayos antes enumerados; allí se encontrará un análisis de las otras mentes comparable a los de Wittgenstein, mismo que no recurre a una super-semántica ni a otras super-tesis.

Una vez refutados los wittgensteinianos, y el conductismo de los positivistas lógicos, en el excelente trabajo "Logical Positivism and the Philosophy of Mind", Putnam ofrece su propia versión filosófica de la naturaleza de los estados mentales: la idea de que los estados mentales son (idénticos con) estados funcionales capaces de realizarse en diferentes tipos de compuestos y por ello mismo no son ni pueden ser idénticos con un compuesto dado. Por lo tanto, la mente, aun cuando en estrecha relación con el cuerpo, no puede ser idéntica con él. De nuevo el dualismo, en una versión moderna y mejorada.

Putnam encuentra un antídoto al conductismo en la consideración de las máquinas derivadas de la cibernética. Nada hay de misterioso en nuestros estados mentales: son idénticos a estados funcionales y se realizan, ya en una máquina, ya en el cuerpo humano.

Putnam dice que el dolor es un estado funcional que consiste en recibir impulsos sensóreos, los cuales juegan un cierto papel en la organización funcional del organismo. Ese papel consiste, en parte, en detectar daño al organismo o cuerpo y en el hecho de que el organismo representa esos impulsos en una condición a la que asigna un alto disvalor (p. 438). Dice "en parte". Y en verdad esto resulta parcial y lejano, pues "condición" y "representación" no pueden

aspirar a capturar lo que es el dolor. Lo menos que puede decirse, es que Putnam nos entrega un programa de análisis funcional de los conceptos mentales que no resulta recomendable a la luz de los escasos cuanto fallidos intentos de proveer análisis “en parte” de conceptos o predicados mentales.

Las acusaciones comunes de periferalismo, de incompletud, de carencia de explicatividad y, por tanto, de ser sólo un programa, pueden aplicarse con facilidad al funcionalismo de Putnam. Hay dos objeciones más que quiero mencionar: una, que no resultan convincentes las razones de Putnam para rechazar la identidad mente-cuerpo; la otra, que no es claro por qué no aplica Putnam su teoría de las clases naturales a predicados mentales como “dolor”.

Ambas objeciones apuntan en la misma dirección. Si “dolor” fuese un predicado abierto cuya naturaleza estuviera por determinarse, bien podría ser que esa naturaleza resultara idónea con algo corpóreo. Por otra parte, la realización variable de los estados funcionales no necesita excluir una identidad particular mente-cuerpo, según ha señalado D. Lewis. Por cualquiera de esos caminos, o por ambos a la vez queda abierta la posibilidad de una teoría funcional, y a la vez la de una identidad mente-cuerpo.

En fin, el lector encontrará en estos ensayos una exposición concisa y honesta de problemas filosóficos cruciales, con argumentos y objeciones adultas que lo estimularán a pensar por sí mismo estos fascinantes tópicos.

ENRIQUE VILLANUEVA

Douglas Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid*. Nueva York: Basic Books, 1979, 742 pp.

En 742 páginas de apasionantes discusiones, descripciones, sugerentes diálogos a la manera de Lewis Carroll, llenos de sorpresas, tanto por el manejo verbal como por la manera de presentar las ideas, Hofstadter realiza la hazaña de presentarnos un material sumamente abstracto —el teorema de Gödel (1931) sobre la esencial incompletabilidad de cualquier sistema formal lo suficientemente fuerte para formalizar en él la teoría elemental de los números, así como muchas de sus implicaciones—, de manera tal que la lectura del mismo produce no tan sólo un goce intelectual, sino también uno estético. La meta de Hofstadter, sin embargo, *no* es la de presentar tan sólo el teorema de Gödel, sino que esto le sirve de punto de partida para formularse serias y profundas cuestiones acerca de la posibilidad de definir “inteligencia” de manera tal que la misma caracterización pueda servir de guía en el avance del programa que